

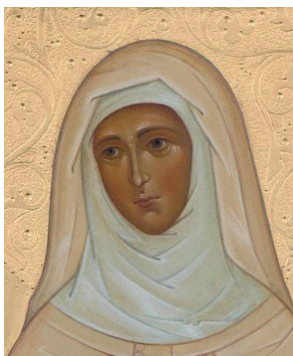
## RELIGIEUSES DE L'ASSOMPTION

Maison généralice

17, rue de l'Assomption

75016 PARIS – France

10 de marzo 2013



### Fiesta de Santa María Eugenia de Jesús

Queridas hermanas y hermanos de la Familia de la Asunción:

---

Una vez más tenemos la ocasión de celebrar nuestra fe y de recordar y afirmar nuestro agradecimiento por la vida de Santa María Eugenia. Gracias a **Santa María Eugenia**, tenemos la alegría de participar en la extensión del Reino de Jesucristo de una manera específica, participando en la misión de la Iglesia. En comunidades religiosas y en familia extendida Asunción-Juntos, podemos saborear el gozo de servir al Señor, a través de tantos hermanos y hermanas de diferentes lenguas, razas y culturas, en la fe en Aquel que nos ha llamado en nuestras diversas vocaciones.

#### 1 – Recordar

Hay fechas importantes en la vida de una familia: El 10 de marzo es para nosotros una de ellas. Esta fecha nos da la oportunidad de recordar a la mujer de fe querida por todos nosotros: Santa María Eugenia de Jesús. El último día de su larga vida, el 10 de marzo, se convirtió en el primero y más importante según la fe, porque fue la culminación de su viaje en la tierra. Por ello desearía que, juntos, contempláramos la fe de Madre María Eugenia en este día de su fiesta y en este año de la fe.

María Eugenia, nuestra "antecesora", se sitúa en el origen de nuestra historia común. Es el vínculo de nuestra unión y de nuestra comunión como miembros de la Asunción. Su vida, completamente entregada, estuvo marcada desde su infancia con el sello de la fe, ya que el lema de su familia era - "nada sin la fe" –, pasando por su primera comunión y después por su conversión en Notre Dame, hasta su "sí" a Dios para ser la **primera piedra** de la Asunción, puesta por la mano del Señor.

María Eugenia vivió una fe enamorada, una fe que le permitió acoger la voluntad de Dios con una confianza absoluta, signo de su respuesta de amor: "*Dios dirige todo y nunca mano más amorosa ni más sabia puede guiar nuestro destino*". Su confianza en los demás y en lo humano en general nace de esta fe. A partir de ella fue capaz de desarrollar una visión antropológica llena de esperanza y sentar las bases de nuestro carisma educativo: "*En el fondo de las peores naturalezas, siempre hay algo bueno, creámoslo, busquémoslo con perseverancia.*"<sup>1</sup> " María Eugenia estaba convencida de que la fe y la confianza hacen cambiar las cosas y pueden

---

<sup>1</sup> María Eugenia de Jesús, *Consejos sobre la educación*, 1842

transformar a las personas. Tenemos que agradecer mucho el impacto de su fe en el espíritu de nuestra familia religiosa. Para ella, la fe "*la primera nota distintiva del espíritu de la Asunción*"<sup>2</sup>, debe ser la expresión de nuestra gratitud a Dios por todos sus beneficios, y especialmente por la Verdad total, bajada del cielo para habitar entre nosotros: Jesucristo.

## 2 – Agradecer

Si nos interesáramos por nuestra fe como María Eugenia lo hacía por la suya, nunca dejaríamos de dar gracias a Dios. Hablando del espíritu de la Asunción, decía: "*el primero de los derechos de Dios es ser creído cuando habla, y el primer deber del hombre es recibir la Palabra de Dios con un profundo respeto y una gran fe... Por lo tanto, debemos responder con adoración y amor a la Palabra por la que Dios se da a conocer.*" Puesto que Dios nos habla, es normal que acojamos su Palabra con fe<sup>3</sup>. María Eugenia fue objeto de la bondad y de la generosidad de Dios, el Dios que ella misma buscó durante mucho tiempo, el Dios que vino a buscarla para conducirla por Sus propios caminos. María Eugenia se maravilló no solo de esta generosidad divina sino también de su propia respuesta al amor infinito del Señor y de la de su primera comunidad. Todos nosotros somos herederos y responsables de esta respuesta de fe: "*Así pues, esta es nuestra vocación, y lo que nos ha parecido siempre que la distinguía de las demás: la voluntad firme de actuar bajo la guía de nuestra fe, apoyándonos en su certeza*"<sup>4</sup>.

Dejemos que brote nuestra alegría y nuestro agradecimiento en este día de fiesta por Madre María Eugenia y por la Asunción, que si nació y existe todavía es gracias a la fe inquebrantable de Madre María Eugenia y de nuestras primeras madres. Ellas creyeron desde el comienzo en el futuro de la Congregación, dejándose llevar y animar por la confianza contagiosa del padre Combalot.<sup>5</sup>

Demos gracias por la Asunción de ayer y de hoy, demos gracias por todo lo que recibimos de ella. Amémosla y trabajemos para que sea vigorosa por la calidad de nuestras vidas personales y por el ardor de nuestra fe, para vivir lo que se nos ha confiado ¡nuestra "misión" nuestra "vocación particular", nuestro "espíritu propio"! Sintámonos también agradecidos por la Iglesia, por el Papa Benedicto XVI que canonizó a San María Eugenia y que se retira con una total fe en Dios, ¡único Señor y Dueño de su obra!

## 3 – Caminemos también nosotros en la fe...

A través de su fe reconquistada, María Eugenia dio sentido a su vida. Tras ella, nosotros también experimentamos que la fe nos pone en camino, nos abre un camino de vida, de comunión, de sabiduría y de profecía, gracias al cual podemos poner nuestros pasos en los pasos de nuestros antepasados en la fe, de todos los santos y santas, de todos los buscadores de sentido; ellos encontraron su propio camino poniéndose a la escucha de Dios, de su corazón y de su tiempo. La fe en la salvación en Cristo nos compromete a hacer camino con otros, a dejarnos alcanzar por el Resucitado, para que nos explique las Escrituras y rompa con nosotros el pan.

La obediencia es la respuesta concreta de nuestra fe, como lo fue para Santa María Eugenia. Ella decía que si la Asunción existe "es porque hemos creído." Esto requiere un cierto despojo

<sup>2</sup> Cf. María Eugenia de Jesús, *capítulo del 3 de marzo 1878: "Fe, Amor de la Verdad"*

<sup>3</sup> Hb 4,1-11

<sup>4</sup> María Eugenia de Jesús, nota nº1513, citada en *la Educación en la Asunción-Texto de referencia*, p. 24

<sup>5</sup> María Eugenia de Jesús, *capítulo del 28 de abril 1889: Construir nuestra obra y nuestra enseñanza sobre el fundamento de la fe*

de sí mismo para recibir la vida de Otro, por medio de los otros. Así pues, por la fe, somos conducidos por caminos de solidaridad y de transmisión de la vida, caminos de evangelización a través del testimonio de la alegría que da la fe. En marcha hacia la Pascua, es bueno volver a escuchar las palabras del himno que cantamos en las primeras Vísperas del domingo de la segunda semana: "Que descubramos el rostro de Cristo para el gozo de los salvados; El vino y viene otra vez, Dios cumple siempre sus promesas..."<sup>6</sup>

Nuestra fe nos convierte en personas de convicciones forjadas en el fuego de la experiencia de intimidad con Dios, de convicciones fundadas en la confianza en el amor de Dios que nos capacita para amar nosotros también. Sin embargo, debemos alimentar nuestra fe y renovarnos en este espíritu por los medios que nos proporciona nuestra vida bautismal y religiosa: el amor al Oficio Divino que "es una de las fuentes de nuestra vida y donde podemos adquirir el espíritu de la Iglesia"<sup>7</sup> el amor a la Eucaristía y a la adoración eucarística, el espíritu de adoración, la meditación de la Palabra, el amor a la Iglesia...

En este momento eclesial de gran expectativa vuelta hacia el futuro, la invitación de Santa María Eugenia puede sostener nuestra fe e inspirar nuestra oración: *"Para pertenecer verdaderamente a la Asunción, nuestra fe debe ser firme y ardiente, debe animar todos nuestros pensamientos, todas nuestras obras, todas nuestras relaciones tanto exteriores como interiores hasta que se convierta en la atmósfera de nuestras almas."*<sup>8</sup> Tenemos que dejar que estas palabras resuenen en nuestros corazones y trabajar sin descanso para que transformen y modelen nuestras vidas cotidianas.

\*\*\*

La fe sigue siendo un gran desafío para nuestro tiempo y María Eugenia un gran testigo al que contemplar. Celebrar la santidad de María Eugenia es también considerar la larga sucesión de aquellos que nos han allanado el camino de la fe; es maravillarnos de nuestro propio itinerario de fe, dar gracias por este don y comprometernos a cuidarlo. El Año de la fe es una invitación a renovar nuestra pasión por esta vida de fe. Como María Eugenia, podemos hacer de la búsqueda del Reino de Dios nuestra única preocupación, aceptando entrar en una dinámica en la que aprendemos a entregar nuestras vidas día a día hasta el día en que seamos todo en él. Como ella, decidámonos a poner nuestra confianza en Dios, que no hace las cosas a medias. Mediante la fe y la confianza, obtendremos todo, pero cada cosa a su tiempo. Por eso debemos creer que Aquel que nos espera al final del camino marcha con nosotros. ¡Que su Palabra que es nuestro alimento sea también luz para nuestro camino!

Muy feliz y santa fiesta de Sta. María Eugenia de Jesús, con gran cariño,

Sr. Martín Tapsoba  
Superiora General

---

<sup>6</sup> Libro de la liturgia de las horas, Prière du temps Présent, en francés, p. 728

<sup>7</sup> María Eugenia de Jesús, Capítulo del 28 de abril 1889: Construir nuestra obra y nuestra enseñanza sobre el fundamento de la fe

<sup>8</sup> María Eugenia de Jesús, capítulo del 3 de marzo 1878: "Fe, Amor de la Verdad"